

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tueas suscepistis...

|| DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO. ||

Denique, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.  
trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saa-  
vedra, 55, Rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

## PARTE EXTRANJERA.

Además de los esfuerzos que indudablemente harán los diplomáticos en la conferencia de Londres, cuya sesion preliminar se celebró el martes, por la conservación de la paz, tenemos el gusto de participar a nuestros lectores, que con el mismo objeto trabajan donde actualmente existe el peligro de que se perturbe, varias clases y corporaciones. Y qué mucho que esto suceda, siendo como es la paz, condicion necesaria para que en el mundo haya la felicidad que en él es posible? El comercio y la industria, las artes y la ciencia, la moral y el derecho, todo está interesado en que la paz no se altere, y no nos extraña oír a toda clase de personas, sin distinción de cultos religiosos, sexos, edades y condiciones, predicar la paz y poner en juego los medios conducentes para conservarla, como bien instintivamente, por mas que carezca de título para poseerla, quien no esté dotado de buena voluntad, y no viva rectamente.

Por desgracia estos elementos andan escasos en el mundo, y se hace con frecuencia inminente la guerra, que es sueño de los ambiciosos, delicia de los descontentos, y azote y ruina de las naciones. Así lo han comprendido los obreros de Berlín, a pesar del entusiasmo bélico que, a juicio de algunos, anima a los prusianos, y, con el fin de contribuir de algun modo a la paz, han dirigido un manifiesto a los obreros de Francia, protestando en absoluto detestan la guerra y que consideran funesta a la libertad y a la civilización cualquiera que tenga lugar entre Francia y Germania.

Hé aquí cómo se expresan los obreros de la capital de Prusia:

«Sabemos que los dos pueblos (Francia y Prusia) tienen en sus bellos y dilatados territorios espacio suficiente para vivir, siendo vecinos, próspera y pacíficamente, y que solamente los que tienen interés en hacer prevalecer la fuerza sobre la justicia y sobre la libertad, pueden querer despertar el odio y la envidia entre ambos.

Tenemos la convicción de que los operarios no han de recoger laureles en la guerra; porque estos laureles surgen en el campo de batalla impregnados en la sangre de los obreros que sucumben, fecundados por las lágrimas de los huérfanos y de las viudas, y henchidos con las maldiciones de los operarios que gimen en la miseria.

Consideramos la concurrencia del trabajo como la única rivalidad propia de nuestra civilización, como la contienda común de todas las naciones que aman la libertad contra todos sus enemigos, y como la lucha que solamente es digna de nosotros.

Acariando estos sentimientos, mandamos a nuestros hermanos de París nuestro pacífico saludo.»

Dejándonos de comentar el manifiesto de los trabajadores de Berlín, por no distraernos de nuestro propósito y porque no hay uno entre nuestros lectores que no sepa cómo deben tomarse ciertas palabras huecas que en aquel documento se vierten, resulta que los proletarios de Prusia, a pesar de profesar en su mayor parte la religion protestante, de sus costumbres militares, y del entusiasmo patriótico que generalmente se les supone, detestan la guerra y ponen lo que está de su parte para conjurarla.

A los esfuerzos de los obreros de Berlín en beneficio de la paz, se agregan los empleados por la asociación conocida con el nombre de *Liga de la paz*, la cual pretende, que la opinión pública es la reina del mundo y que ella sola debe decidir si debe haber o no guerra, por medio de sus oportunas manifestaciones.

La *Liga de la paz* cuyo objeto es adjudicar al sufragio universal la facultad de determinar sobre la adopción de la paz o de la guerra en ciertos momentos, es una corporación bastante propagada hoy, que nació poco hace con el fin aparente de impedir toda guerra, y que actualmente interpone toda su influencia para que esta no se lleve a cabo entre Prusia y Francia, exhortando a los sacerdotes de todos los cultos a que se unan para conjurar con su palabra la catástrofe que amenaza a Prusia y Francia. La constituyen personas de todas clases y creencias, y tanto por los individuos de que se compone como por los fines que intenta y medios que para conseguirlos emplea, es una corporación eminentemente liberal; pero es lo cierto que indirectamente también trabaja con entusiasmo por la conservación de la paz.

Más, a pesar de todo, ¿se conservará la paz? Si damos crédito a *La France*, periódico imperialista, Francia se ha unido con Inglaterra y como para dicho periódico no hay quien pueda hacer frente a ambas naciones unidas, «tendrá feliz remate el conflicto que ha conmovido a Europa y comprometido por un momento la paz

general.» De manera que para *La France* no hay hoy en Europa alarma ni conmoción, y sin embargo los valores bajan en las Bolsas y las cosas se complican cada vez más. No sabemos si no qué significan las noticias que el telégrafo nos trasmite, contradictorias algunas, graves otras, todas alarmantes.

Segun *La Patrie*, la conferencia terminará pronto sus tareas, porque en contra de lo que anuncia el telégrafo, dice que bastan tres solas sesiones para redactar el acta de la intervención, por estar ya establecido en principio el acuerdo sobre ese punto y sobre su ejecución, y por haberse fijado ya la época de la evacuación material.

Con mucha seguridad de las anteriores noticias *La Patrie*, con todo, sospechamos de su veracidad al considerar que todas cuantas han circulado sobre esos puntos han corrido envueltas en la duda y el misterio; que las correspondencias particulares de Londres, Berlín, París y Viena están muy en armonía con lo que nos indica el telégrafo, tanto con respecto a la fijación de las bases para los tratados como a esa otra nueva dificultad, que, al parecer, suscitará la Bélgica con su pretendida adhesión al Luxemburgo.

En lo que conviene a *La Patrie* con el telégrafo, es en la designación del tiempo que durará la conferencia, añadiendo dicho periódico que esta reunión diplomática no se ocupará de la cuestión aduanera para el Luxemburgo, ni de los acontecimientos habidos en Alemania el año pasado, por cuanto se oponen a ello Inglaterra y Rusia.

Mientras sigue esta marcha la cuestión franco-prusiana, en Italia está robusteciéndose un partido denominado católico-liberal, amante de conciliar cosas que braman de verse juntas. La *Civiltà cattolica* combate la formación de esta secta, y haciendo ver que no hay necesidad de denominaciones nuevas para que se conozcan los verdaderos hijos de la iglesia, y que es imposible la armonía entre el Catolicismo y el liberalismo, ruega a sus lectores que desechen la idea si se les ocurre alguna vez de pertenecer a esa nueva comunión.

Adversarios decididos del liberalismo, é hijos sumisos de la Iglesia, nada tenemos que añadir a las afirmaciones de la *Civiltà*: como ella detestamos todo lo que no sea verdadera y exclusivamente católico.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres, 7.—El primer secretario de la embajada británica en París ha llegado para redactar los protocolos. La reunión preliminar de los plenipotenciarios se verificará esta tarde, siendo la próxima sesión el sábado.

París, 7.—El *Monitor*, periódico semi-oficial, anuncia que la conferencia ha tenido hoy la primera sesión de tres horas.

El Emperador de Rusia llegará a París el 4 de Junio.

La *Agencia Renter* dice que la conferencia de ayer ha espuesto que la garantía de la neutralidad del Luxemburgo declarada indispensable, debe formar las bases de las negociaciones.

Los plenipotenciarios han teleografiado a sus gobiernos para las instrucciones de la próxima conferencia del jueves 9.

Inglaterra vacila en dar la garantía para la neutralidad del Luxemburgo.

Prusia insistirá sobre este punto.

París, 8 (4 las doce).—El *Times* dice que Inglaterra no está dispuesta a garantizar la neutralidad del Luxemburgo. Sin embargo, el mismo periódico espera que la Conferencia tendrá un éxito favorable.

El *Morning-Post* dice que la conferencia terminará sus trabajos el sábado próximo.

París, 8.—El *Monitor* de hoy da cuenta de haberse celebrado ayer en Londres la primera conferencia para el arreglo de la cuestión del Luxemburgo, bajo la presidencia de lord Stanley.

La segunda sesión se celebrará el sábado próximo.

La diputación del Luxemburgo ha salido ayer de su país con dirección a Londres, a fin de presentar a la conferencia la petición que se ha firmado pidiendo la anexión de la fortaleza a Bélgica.

París, 8.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:

Diferido español, 29 1/2.  
3 por 100 francés 68-35.  
4 1/2 id., 97.  
Consolidados ingleses, de 94 1/8 a 1/4.

En la Bolsa de Berlín se observa una actitud expectante esperando el resultado de la conferencia diplomática de Londres. Los hombres de negocios de aquella capital no tienen una confianza absoluta en que la paz se afirme.

De una carta que de París escriben con fecha 5 del actual, tomamos los siguientes párrafos:

«Aunque ningún incidente ha modificado la situación, se presenta hoy menos favorable que ayer. Esta impresión no se funda en hecho alguno, pero se manifiesta claramente; reaparece la in-

quietud en los círculos financieros, dícese que la Prusia lleva adelante sus armamentos, se pretende que hará reclamaciones pecuniarias relativas a los gastos de sostenimiento de la fortaleza de Luxemburgo, se teme que surjan nuevas dificultades y se empieza a dudar del buen éxito de la conferencia.

En la generalidad del público tampoco se mantiene la confianza que habían inspirado las explicaciones del Gobierno, y entre los militares la duda es más viva, tal vez porque no desean un arreglo amistoso. Los militares consideran como imposible la situación que resultaría de la neutralización del Luxemburgo y de la destrucción de la fortaleza, y opinan que neutralizar el gran Ducado y arrasas las hermosas obras de defensa erigidas por el más ilustre de nuestros ingenieros, por Vauban, equivale a humillar a la Francia, a tomar contra ella dos medidas ofensivas y a obligarla a combatir cuanto antes pueda un estado de cosas inadmisibles.

Es indudable que al usar este lenguaje nuestros círculos militares exageran la situación; pero es preciso tener en cuenta la opinión del ejército, porque el Gobierno, que se apoya en él, no puede descontentarlo.

Forzoso es decir además que el ejército está profundamente impresionado con la malhadada expedición de Méjico, y desea con ardor volver por su honor, en lo cual se equivoca, porque en realidad no tiene que reparar desastre alguno deshonroso. Quien ha sido vencido y humillado en Méjico no es el ejército, sino nuestra política, y aun cuando nuestros soldados enrojecieran con sangre prusiana los campos del Luxemburgo, no borran con ella el revés político de la expedición mexicana. Pero el ejército no raciocina, se deja llevar por la pasión, y en la actualidad quisiera la guerra.

Afortunadamente la diplomacia es menos belicosa, y para ella, no solo no se ha disminuido la confianza en una próxima solución, sino que las personas que se inspiran en elevadas regiones están firmemente convencidas del feliz éxito de la Conferencia. En todas las embajadas hasta se considera ya como ajustada la paz, y se anuncia que el Emperador de Rusia, el Rey de Prusia y el Emperador de Austria vendrán a cimentarla en París acudiendo a visitar la Exposición universal.

¿No hay también exageración en esta confianza? Yo a lo menos lo creo, pero como la corriente optimista es más poderosa en la actualidad que la pesimista, no debe extrañar que muchas personas se adelanten a los acontecimientos y saboreen anticipadamente la paz que se espera.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 9 DE MAYO DE 1867.

### REGLAS Y PRINCIPIOS.

No hace todavía muchos años que un escritor muy notable en cierto género de literatura, escribió y dió a la estampa en los periódicos de la corte un ingenioso artículo que se intitulaba: *Reglamentabilidad*. En el dicho artículo censurábase con extremado gracejo el afán de sujetarlo todo a reglas fijas—aunque no inalterables—que domina en la época presente, y la comezon harto ridícula por cierto de organizar las cosas más insignificantes y menos capaces de organización. Pero a nuestro juicio, aunque el escritor aludido desplegaba en aquel artículo toda la gracia y la frescura de su ingenio, no penetraba, sin embargo, ni tal era su objeto tampoco, en el fondo de este vicio innegable de nuestra época que juntamente con otros muchos forman el carácter de ligereza y volubilidad que la distinguen.

El vicio es innegable, hemos dicho: y en efecto, la reglamentabilidad ha llegado ya hasta el último villorrio de los países civilizados: sin salir de España podemos asegurar que hay pocos pueblos en que la reglamentabilidad no haya recibido carta de naturaleza. Allí donde se reúnen media docena de personas de cierta clase, allí forman un casino, una tertulia, una reunión de cualquier especie, y apenas proyectada, la idea del reglamento nace inmediatamente, como si la amistad y la confianza necesitaran leyes orgánicas que sustituyeran a las reglas de la moral y de la buena educación. ¿Qué significa este deseo ó esta necesidad de reglamentarlo todo?

Lo primero que se ocurre contestar a esta pregunta, después de meditada, es que la reglamentabilidad debe suplir a otra cosa superior más estable y más organizadora. Es indispensable, porque está en relación con la naturaleza de las cosas, que los actos humanos, sea cualquiera su importancia, tengan una regla ó una ley que los dirija, como la creación entera tiene leyes a que obedece impuestas por el Supremo Hacedor. Pero nótese bien que esas leyes por las que el hombre y la naturaleza se dirigen, son en realidad principios dimanados del principio de todas las cosas; y hé aquí lo que se echa de ver en eso de la reglamentabilidad; que no deben conocerse los principios cuando las reglas comienzan a ser la base del orden social. Como este no puede existir sin norma,

cuando sacude los principios que le han dado vida y declara ingratamente que no los ha menester, busca para sustituirlos una cosa que se les parezca, y echa mano de las reglas, nacidas del capricho ó ocasionadas por la fuerza de las circunstancias, que establecen un orden falso y dan por resultado la inseguridad de aquello mismo que se quiere ordenar y tal vez perpetuar.

No somos absolutamente enemigos de reglamentar las cosas, porque amamos el orden en todo, aun en lo más haladi: pero queremos que antes de establecer reglas, se reconozcan, proclamen y practiquen principios que sean el cimiento del edificio social; antes de pensar en leyes orgánicas pensemos en si los defectos ó los inconvenientes que pretendemos corregir con estas, nacen tal vez de otras leyes superiores. Mas no acostumbramos a pensar en esto, ni la sociedad se atreve a penetrar sin miedo dentro de sí misma, estudiar el origen de sus innumerables dolencias, desear verlo sin ningún género de preocupaciones, con verdadera buena fé y buscar en seguida un remedio tan profundo y radical como la enfermedad que se ha de combatir. La sociedad, empero, después de haber roto tantas cadenas y de haberse declarado libre, es hoy más esclava que nunca de afejas preocupaciones;—afejas, decimos, porque la guerra contra la verdad es antiquísima,—y esta esclavitud en que vive le pone una venda en los ojos que le impide ver en qué consiste la verdadera causa de las llagas que la devoran. ¿Cuántas veces se ha decidido la sociedad definitivamente a estudiarse con imparcialidad completa, a averiguar el punto donde arraigan sus males. ¡Mas luego de haberlo encontrado, niégase a reconocer la evidencia y a aplicar el remedio oportuno!

Le acontece como a esos hombres que han contraído vicios que hondamente se han apoderado de su corazón, que cuando se proponen estirarlos, sin sobrenatural ayuda, no encuentran jamás el modo de empezar a desprenderse de ellos, y tratan hasta de justificarse y concluyen por negar su gravedad, y consiguientemente por despreciar el medicamento oportuno y sustituirlo con un miserable paliativo que, si alivia por lo pronto, sirve luego para prolongar indefinidamente la enfermedad moral que los aqueja. A semejanza de estos hombres viciosos, la sociedad se ha encanichado con sus propios vicios, y aunque en ocasiones desee libertarse de ellos porque sus consecuencias la agobian, no tiene valor para hacerlo, y sucede que en un momento de decisión descarga el golpe sobre el corazón que es guarida de los vicios, pero al llegar allí la mano se convierte de airada en blanda, y el golpe que parecía mortal, en caricia infame, que dá más vida al daño.

Tal es en realidad el efecto de las reglas cuando faltan los principios; dar más consistencia al mal que se trata de corregir, por lo mismo que se le regula; mientras andaba desordenado podía perder su fuerza en el desorden, pero sujeto a reglas el mal adquiere un vigor que hace más difícil su curación.

La reglamentabilidad, sin embargo, no deja de ser un bien considerada bajo cierto aspecto, esto es, como una confesión constante que hace la sociedad de que padece y necesita alivio. Pero ¿por qué padece? ¿cuál es el alivio que necesita? Hé aquí la cuestión principal, que para nosotros está resuelta sin ningún género de duda. Padece porque está fuera del centro, porque ha conculcado los principios sin los cuales no puede vivir: el alivio que necesita es la reconstitución de esos mismos principios conculcados. Mientras no los reconstituya, inútiles serán todas las reglas, que sólo tienen eficacia cuando desempeñan su legítimo secundario papel, que no es otro sino el de aplicar las leyes verdaderamente fundamentales.

Pongamos un ejemplo para dar más claridad a nuestras ideas. En el seno de una familia ha penetrado el demonio de la discordia: la Providencia, para castigar los pecados del padre ó los de sus antecesores, consiente en el trastorno completo de la sociedad doméstica, cuyo primer resultado es la usurpación de la autoridad paterna que, en virtud de la fuerza, pasa a manos de los hijos, entre los cuales se convierte en un medio de anarquía y desorden. Quebrantado este principio indivisible de la autoridad paterna, la familia es una imagen del infierno; mas creen los hijos que esto es efecto de que ellos no están acostumbrados a ejercer el mando superior, y dejan pasar el tiempo para que las cosas por sí mismas tomen asiento seguro y estable.

El tiempo pasa y las cosas, lejos de mejorar, van de malen peor, visto lo cual determinan los hijos organizar el poder ó la autoridad arrebatada a su padre, para cuyo intento se proponen fijar reglas que ordenen la familia. ¿Se alivia con esto el malestar? De ningún modo: la sociedad doméstica no puede existir sin el gran principio de la autoridad paterna, y mientras esté princi-

pio no se restaure, las reglas serán impotentes para devolver el orden a lo que no tiene más fundamento, ni más vida, ni más esencia que el desorden.

Tal es, ni más ni menos, lo que acontece en la sociedad moderna. En el siglo XVI se quebrantó el principio de la autoridad: desde entonces hasta hoy el mundo ha querido sustituir aquel principio con series y colecciones de reglas. ¡Desvario! las reglas no pueden devolver el orden a la sociedad, no pueden estirpar los males que la destruyen. ¿Qué es, pues, lo que se necesita? Restaurar el principio quebrantado; reconocer la autoridad allí donde realmente existe, donde Dios la ha puesto: hé aquí el único medio de salvación.

VALENTIN GOMEZ.

*El Diario Español*, combatiendo la amortización eclesiástica, dice que si esta hubiera continuado desde el siglo XIV acá en la misma progresión, los Sacerdotes serían los propietarios únicos de la nación; y añade en seguida: «Todo lo cual, aparte de lo terrible para nosotros, sería desobedecer terminantemente el precepto divino que prohibía a la tribu de Levi tener parte alguna en la división de la tierra de Canaán.»

Aquí *El Diario Español* sienta la doctrina de que la Iglesia, al adquirir y poseer bienes territoriales, desobedece terminantemente un precepto divino, fundándose en que por precepto divino se prohibía a la tribu de Levi tener parte alguna en la división de la tierra que hicieron las demás tribus.

La doctrina de *El Diario Español*, excusamos decirlo a nuestros lectores, está repetidamente condenada por la Iglesia.

Se conoce que la Union liberal se halla en desgracia, y que desechada ya como una calamidad por los hombres conservadores a quienes quiso adular llevando cirios, se refugia al partido más revolucionario, haciendo esfuerzos para borrar las fechas de 3 de Enero y 22 de Junio del año pasado. A este fin se hace descaradamente impia.

La Union liberal entiende el negocio: por el camino de la impiedad se llega fácilmente a reconciliarse con el progresismo y la democracia.

Sin embargo, aun esperamos que por un resto de pudor de la democracia y del progresismo, no de la Union liberal, quede infructuosa la impiedad de esta. En impiedades se desató *El Diario Español* en los últimos tiempos del mando de su partido, escribiendo aquellos famosos artículos intitulados *Desagravios*, *Palinodia*, etc., etcétera, que escandalizaron a los mismos liberales, lo cual no impidió que la Union liberal fuese luego combatida por la revolución armada.

Será el colmo de la desgracia para los unionistas seguir blasfemando y seguir cesantes, y desdenados por los progresistas a pesar de sus blasfemias.

Su situación es triste; casi tan triste como la de Judas: sin Jesús y sin dinero.

*La España* declara hoy que no estarán mal al proyecto de reglamento del congreso algunas modificaciones.

Lo mismo dice *La Epoca*.

*El Pabellón Nacional* está en bábía. «Una de las cosas más notables de las que ayer se han publicado, dice, y de la que nos felicitamos, es que *El Español* batalle con *EL PENSAMIENTO*».

Si el hecho de batallar *El Español* con *EL PENSAMIENTO* fuese notable, habría ya perdido ciertamente esta cualidad a fuerza de repetirse. Esto lo sabedoto el mundo, excepto *El Pabellón*, que según revelan las anteriores líneas, adelanta poca cosa en el oficio.

Llamamos la atención del Gobierno, y especialmente del ministro de Gracia y Justicia, sobre la triste y precaria situación en que se halla en muchos puntos el antiguo Clero beneficiado.

Segun nos escriben de Explaga de Francoli, los Sacerdotes correspondientes a esta clase, no cobran ni tienen esperanzas de cobrar sus asignaciones, porque habiendo entregado al Gobierno sus bienes, éste no les ha dado títulos intransferibles del 3 por 100 en compensación, conforme al Concordato.

Esto no obsta, según se nos asegura, para que la autoridad local imponga a cada uno de aquellos señores Beneficiados 104 rs. anuales por la contribución de consumos.

No sabemos lo que es *La Farsa*; pero nos bastaba saber lo que es *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, para que conociese *El Imparcial* que no somos, vestidos de serio ni aun siquiera de arlequines, aquel nuevo periódico.

Apenas se pasa día sin que tengamos que registrar un acto de tiranía del gobierno ruso con-



tra los infelices católicos que están sujetos a su mando.

Véase lo que hoy dicen los periódicos:

«Espérase la publicación próxima de una nueva ley de enseñanza sobre que la Universidad polaca de Varsovia sea transformada en universidad paneslava y como dice terminantemente la ley en un hogar de la vida intelectual de los slavs. Los profesores titulares enseñarán las diversas lenguas slavas y la historia literaria de cada raza slava se enseñará en el dialecto propio de cada cual de ellas. Cuanto concierne al derecho público y privado se enseñará en lengua rusa.

Pero esto es poco. También los periódicos extranjeros nos dan hoy la siguiente noticia:

«El Gobierno ruso ha ordenado que en todas las iglesias católicas de Varsovia haya altares dedicados al servicio religioso del rito griego ortodoxo. El Arzobispo de Varsovia ha protestado.»

Nosotros nos limitamos a preguntar: si esto hiciese el Gobierno turco con sus súbditos católicos, ¿qué diría la prensa europea? ¿Qué dirían los Gobiernos de las naciones cultas? Pero si esto llegase a hacer un Gobierno católico con sus súbditos protestantes, ¿qué dirían los Gobiernos, los Parlamentos y la prensa de todo el mundo civilizado?

Con fecha 1.º de Mayo nos escribe un respetable Sacerdote de Puebla de Híjar, las sentidas frases siguientes:

«Este país se halla tan pobre como el que más; hablaré solamente de mi feligresía, y me contentaré con decir que más de 200 familias há dos meses que no prueban el pan, y no exajeró si añado que, la gran mayoría de los labradores mejor acomodados, tienen por único alimento la sopa de harina de maíz conocida con el nombre de farineta. En tal situación, el pueblo, fácil es deducir que el Párrico no percibe los derechos de estola; ¿qué medio pues le queda para atender a sus necesidades y a las de los pobres? ¿La renta que debe cobrar del Tesoro? Estamos en el mes de Mayo, sin haber cobrado la mensualidad de Enero. No quiero que pidan Vds. para mí, pero si desearia que pidiesen para mis pobres.»

El Español dice hoy que no nos preguntaba lo que ayer nos preguntó, sino otra cosa que hoy nos pregunta.

«Nosotros quisimos preguntar,» dice, y sigue preguntándonos.

Pues, hombre, si eso quiso Vd. preguntar, ¿por qué no lo preguntó?

La Epoca se hace cargo del artículo publicado por el Imparcial y ligeramente examinado ayer por nosotros, en que se trataba de averiguar las causas del raquitismo del sistema parlamentario en España. Inútil es decir que La Epoca apadrina el artículo de su doctrina y amplia sus consideraciones, y amargamente se duele de la situación política y social de nuestro país; después de entonar esta elegía sobre las dificultades que el sistema encuentra en nuestra patria, añade:

«Las modificaciones sensibles y profundamente una ley de rigurosas incompatibilidades parlamentarias? Lo dudamos. Lo que no se solicita para si se solicita para la familia; y las direcciones, los puestos en el Consejo ó en los primeros cargos del país, se sustituirán con bandos, con títulos, con grandezas, con contratas hechas con el Estado.»

Nosotros no tenemos opinión sobre este punto, no por otra cosa sino por falta de experiencia. La Epoca dice que lo que no se solicita para si se solicita para la familia, etc.; y cuando La Epoca lo dice nosotros debemos inclinarnos a creerlo, porque es autoridad en la materia, y nosotros respetamos mucho la autoridad.

El Imparcial que es un periódico muy amable y muy listo, después de dirigirnos algunos inmerecidos requiebros, se entretiene ayer en examinar los párrafos que hemos escrito en uno de nuestros anteriores números sobre incompatibilidades, y llamándole la atención lo que nosotros hubiéramos propuesto, en el caso del Sr. Cadorniga, acerca del mismo asunto, lo transcribe subrayando lo principal y pone el siguiente comentario:

«Ya pareció la madre del cordero que El Pensamiento Español anda persiguiendo hace tanto tiempo!»

Es claro que si para ser buen diputado es necesario ser completamente imparcial y desinteresado, y para ser completamente imparcial y desinteresado no debe tener relación alguna con el presupuesto, ni activa ni pasiva, y no puede haber ni un solo español que no la tenga, la consecuencia lógica que se desprende es que no puede haber diputados.

«Es a esto a lo que aspira El Pensamiento Español? Contéstenos con franqueza, aunque tenga que hacerlo con esa habilidad de que todos los días nos da tan claras muestras.»

Lo pensaríamos.

A pesar de lo que se había anunciado ayer no celebró sesión el Congreso. Hoy se reunirán los diputados a oír la lectura de la ley de presupuestos. El Consejo de ministros estuvo ayer reunido desde las diez de la mañana hasta la una, y se asegura que en este largo Consejo fueron definitivamente aprobados los presupuestos. Un periódico ha oído hacer grandes elogios de este trabajo a las personas que lo conocen. Los ingresos de las rentas se han calculado en 160 millones menos que los años anteriores, y se subsana esta falta con un recargo de 10 por 100 en la cuota individual de cada contribuyente; con un timbre de 5 por 100 del importe de todos los sueldos; con un pequeño impuesto al papel del Estado; con un aumento de 20 millones al derecho de hipotecas, y con cuotas mucho más pequeñas de lo que se dijo en un principio exigidas a ciertos objetos de lujo.

El déficit que resulta es de 70 millones, demostrándose por medio de la memoria que acompaña al presupuesto, la exactitud de este cálculo.

Apesar de lo que ayer indicábamos no se presentó en el Senado la proposición de reforma del reglamento de aquella Cámara.

El Congreso ha remitido al Senado el proyecto de ley sobre reforma de la de reemplazos.

A la una y media de hoy, se reunirá el Senado en sesiones para nombrar la comisión que ha de dar dictamen en el referido proyecto.

Se dice que hoy apoyará en el congreso el señor Catalina ó el Sr. Plá la proposición relativa a la reforma del reglamento.

Los diputados gallegos celebraron anoche una conferencia con el señor ministro de Fomento para tratar la cuestión del ferro-carril.

El consejo de Instrucción pública ha evacuado ya su consulta sobre expediente formado a los catedráticos que no firmaron la exposición a S. M., y de un día a otro remitirá su informe al ministro de Fomento.

Se ha publicado el edicto para la provisión de la canongía penitenciaria de la catedral de Mallorca, vacante por defunción del Sr. D. Bernardo Galmés, cuyo pieza eclesiástica según el Concordato ha de proveerse por oposición, debiendo esta verificarse dentro del término de 60 días que concluyen en 27 de junio próximo.

Dice La Epoca que a juzgar por el espíritu que se advierte en el salón de conferencias del Congreso, la comisión que se nombre para dar dictamen sobre el nuevo proyecto de reglamento interior introducirá en él notables modificaciones.

Un poco aventurados nos parecen los juicios de La Epoca.

El servicio de vapores-correos entre Cádiz y Canarias ha quedado interrumpido. El 7 era día en que debió salir vapor, pero como ha concluido la contrata de la empresa que tenía este servicio, no se pudo verificar.

Deseamos que se ponga remedio a una falta que tanto perjuicio puede acarrear a las Canarias.

Dice un periódico que el Sr. Cánovas del Castillo está ligeramente indisputo.

El señor Obispo de Córdoba salió el lunes de aquella capital para hacer la visita pastoral a los arciprestazgos de Lucena y Cabra.

El lunes se abrió el pago en la caja de la tesorería de la provincia de Oviedo, para satisfacer el mes de Febrero a las clases pasivas.

Quedan ahora por pagar los meses vencidos de Marzo y Abril.

Se esperaba la remesa de un millón de reales para pagar al Clero otro mes y cubrir las atenciones de la Caja de Depósitos.

La Reina de Portugal llegó a Valladolid el martes a las once de la noche.

Las autoridades, corporaciones civiles y militares y multitud de curiosos, a pesar de lo intempestivo de la hora, la esperaban en la estación del ferro-carril.

Después de un brevisimo descanso, el tren real continuó su marcha con dirección a París.

Se han presentado al Parlamento inglés nuevos é importantes documentos sobre la cuestión del Tornado, pendiente entre España é Inglaterra. De ellos aparece que toda la tripulación de aquel buque que está hoy en libertad, excepto el ingeniero inglés al servicio de Chile-Mac Pherson, que, bajo palabra, está detenido en Sevilla.

Los interesados en el Tornado reclamaban del gobierno inglés que además de la libertad de Mac Pherson, el gobierno español diese 25,000 libras como compensación del buque, y 15,500 por los perjuicios causados a su tripulación. El Gabinete inglés había pasado todas estas reclamaciones a la embajada inglesa en Madrid, expuesto algunas observaciones sobre la naturaleza y competencia del tribunal marítimo de Cádiz, que en primera y segunda instancia ha reconocido válida la captura del Tornado, y pedido que la cuestión se tratase de gobierno a gobierno.

En este estado las cosas, dos documentos importantes han venido a dar luz a este asunto y a demostrar la justicia con que España ha retenido en su poder el Tornado. En el primero, una comunicación del capitán de la marina inglesa, Mr. Killop, dirigida al primer lord del almirantazgo, en la cual declara que ya en Mayo de 1866 se le ofreció por el Gobierno de Chile el mando de una fuerza naval en Europa, que debían constituir los buques llamados el Tornado y el Cyclone. Ambos buques debían ponerse a su disposición fuera de las aguas de Inglaterra.

El capitán Simpson, de la marina chilena, debía mandar el Cyclone, tomaría el nombre de Pampero, y él enarbolaba la enseña en el Tornado, que se llamaría el Callao. En marcha ya la tripulación que debía ocupar dichos buques, fué detenida esta por orden del almirantazgo, pero más tarde los buques lograron salir de Inglaterra, y el Tornado fué apresado en las aguas inmediatas a la isla de Madera. El capitán Mr. Killop cree de su deber dar estas noticias para evitar las complicaciones que pudieran surgir entre Inglaterra y España.

El otro documento es un despacho del cónsul general inglés en Chile, en el cual se dice, que aunque no ha podido obtener pruebas legales sobre el verdadero carácter del Tornado, todas las noticias que hasta él habían llegado le hacían muy sospechoso el destino de dicho buque y la intervención del ingeniero Mac-Pherson.

En vista de documentos tan importantes, lord Stanley se dirige a los propietarios del buque manifestándoles que, mientras no destruyan aseveraciones tan graves, no puede dirigir reclamación alguna al Gobierno español, y en la misma fecha escribe a sir J. Crampton, aplazando toda reclamación sobre el ingeniero Mac-Pherson, pero aconsejando al Gobierno español que, en vista de las nuevas pruebas y documentos dados a luz, abra de nuevo el proceso llamando al Consejo de Estado, como lo pensó el Gobierno español, a fallar solemnemente sobre este asunto.

El Times, ocupándose de esta correspondencia, espera que la cuestión quedará pronta y dignamente terminada entre Inglaterra y España, y añade estas palabras:

«Si en estas cuestionables aventuras se hallan mezclados comerciantes ó marineros británicos, eso debe ser de su cuenta y riesgo; y si hay probabilidad moral de que la aventura de MM. Isaac y Campbell sea de esa naturaleza, sería una monstruosidad que la buena inteligencia entre Inglaterra y España se pusiera en peligro por salvar a ellos ó sus cómplices de las pérdidas que han tenido.»

Por el ministerio de Estado se publica hoy en la Gaceta las siguientes líneas:

«S. M. la Reina nuestra Señora se dignó recibir ayer en audiencia particular al Excmo. señor ministro plenipotenciario de S. M. Imperial y Real Apostólica, el cual, previamente anunciado por el señor primer introductor de embajadores, puso en las Reales manos la carta en que S. M. el Emperador de Austria notifica a nuestra augusta Soberana el fallecimiento de S. A. Imperial el Archiduque Esteban, su primo.

S. M. ha recibido cartas de S. M. el Rey de Baviera participándole el fallecimiento de S. A. R. la Princesa Sofia, esposa de S. A. R. el duque de Baviera Carlos Teodoro; de S. A. R. el gran duque de Hesse y en el Rhin, también para notificar a su majestad la muerte de S. A. el Príncipe Federico Luis, su primo; del gobernador provisorio de la República del Uruguay y del pariente por el feliz alumbramiento de S. A. R. la Infanta doña Crisolina; y de S. A. R. el gran duque de Mecklemburgo-Schwerin contestando a la recredencial del ministro plenipotenciario de S. M. Sr. D. Manuel Rances.»

Se ha resuelto por el ministerio de la Gobernación, de acuerdo con el parecer de la Real Academia de Medicina de Madrid, que debe permitirse la introducción en España de pastillas de magnesia.

Se ha declarado subsistente la carga de justicia de 7,399 rs. anuales, a favor de la silla de Brunete; y la de 2,975 rs. a favor del pueblo de Portillo.

Durante la tercera semana de Abril, ingresaron en la Caja general de depósitos 1,342,311 escudos 555 milésimas en metálico, y se devolvieron 2,004,675 escudos 004 milésimas, quedando un saldo de 136,709 escudos 715 milésimas.

De esta cantidad, tiene la Caja adelantado al Gobierno 135,919,087 escudos 760 milésimas.

Se nos ha dicho por persona bien informada, escribe la Pesquería de Zaragoza, que el Gobierno no ha determinado hasta ahora la supresión en concreto de tal ó cual Universidad, sino la supresión en principio de cuatro Universidades.

Leemos en el Diario de Barcelona:

«Sabido es que el Excmo. é lmo. Sr. D. Joaquín Luch, digno Obispo de Canarias, se embarcó el 24 del pasado para la Península, y es probable que venga a Barcelona antes de salir para Roma. Se da por seguro que también partirán para Roma el Excmo. é lmo. señor Obispo de esta diócesis, y no sería extraño que viniesen también a esta capital para acompañarles en su proyectado viaje, los Prelados de otras varias diócesis.»

El jueves de la semana pasada desapareció de Leon el habilitado del Clero de aquel obispado y del de Astorga, después de haber recibido de tesorería la cantidad correspondiente a los dos meses últimos, que se calcula en 53,000 duros. Parece que tenía además depósitos muy considerables, ya de particulares, ya de ayuntamientos, que se hacen subir a la suma de tres ó más millones de reales, de cuyas resultas muchas personas quedarán arruinadas y algunas comprometidas; es la mayor calamidad que ha podido caer sobre aquella provincia.

Tan pronto como llegó a noticia del excelentísimo señor Obispo de Astorga este escandaloso hecho pasó a la capital de la provincia con el objeto de atender más de cerca a los intereses del culto y Clero de su diócesis.

El 20 de Abril no se sabía aún en Washington la resolución definitiva de Chile y del Perú sobre la mediación anglo-americana. Mientras un diario de Cataluña da noticias de Lima anunciando la aceptación de la tregua de las conferencias en Washington, El Ferro-carril de Santiago de Chile dedica a las proposiciones de Mr. Sewar un largo artículo, en que establece las siguientes conclusiones:

«Resumiendo nuestras opiniones, creemos que la proposición de Mr. Sewar, mas franca sin duda que la tregua anglo-francesa, pero mas hipócrita que la mediación y menos admisible que la mediación y tregua, debe rechazarse.

Porque el Congreso de plenipotenciarios no resolvería cuestión alguna que no fuese susceptible de resolución al presente.

Porque no llevaría inevitablemente al arbitraje; y el arbitraje no es aceptable sino cuando se trata de cuestiones pequeñas ó dudosas, jamás cuando lo comprometido es la honra y la seguridad de medio continente.

Porque no hay razón alguna para creer que, aceptado el arbitraje, los jueces árbitros otorguen reparaciones indispensables de todo punto para los beligerantes americanos, ni seguridad de que el arbitraje, en vez de darnos satisfacciones, no nos haga blanco de nuevas deshonras.

Porque la mediación de los Estados Unidos no inspira confianza a las repúblicas aliadas; y la primera calidad del mediador y del árbitro debe ser inspirar la plena confianza a las partes.

Porque, aun concedido el arreglo honoroso de los conflictos actuales, la mediación y el arbitraje dejarían pendiente la cuestión de garantías que las repúblicas no pueden eludir. Por el hecho de serlo, el mediador no se constituye garante del acuerdo que por su intervención se hace.

Porque la mediación y el arbitraje están en pugna con las promesas mil veces repetidas de la alianza, y aceptarlas equivaldría a renunciar a toda clase de consideraciones. Chile ha declarado que hará la guerra a todo trance, y el Perú que no abandonará las armas hasta haber asegurado de una manera cierta los respetos que se deben a estos países.

Queda una consideración mas relativa a Chile. Rechazada la tregua, el Gobierno peruano debe rechazar también la mediación y el arbitraje de los Estados Unidos; y rechazada la proposición norte-americana por el Perú, Chile debe hacer otro tanto, a menos que, rompiendo la alianza, quiera entrar más decididamente en el camino de la deshonra.

También la Crónica de Nueva-York insiste en que las repúblicas del Pacífico oponen obstáculos casi insuperables a un arreglo con nuestro país. Con este motivo se expresa en los siguientes términos:

«Ante todas cosas, en la América del Sur pocos quieren la paz con España más que los extranjeros; y como en las repúblicas neutrales se agitan también contra nosotros intentos muy hostiles, como Honduras y la Nueva-Granada lo han demos-

trado ya ostensiblemente, y otras no menos con sus naturales simpatías, mucho ha de costar aún que nuestros enemigos se resuelvan a andar por el camino de la paz ni un solo paso.

El foco de esta mala voluntad, ya lo hemos dicho antes de ahora, está aquí, entre los merodeadores que ha anunciado Bogardus, por las razones que también hemos indicado; y estos son los que concertaron la fracasada actitud del vapor Bolívar, comprometiendo a Venezuela; la salida del Cuyler, empeñando la responsabilidad de la Nueva-Granada; el tratado secreto de Juárez con Chile y el Perú, para entrar en la alianza en cuanto ocupe la capital de su nación, y otras muchas cosas más que comienzan ya a manifestarse, aunque no están bien definidas.»

## NOTICIAS GENERALES.

En los días 10 y 11 del corriente se celebrarán solemnes cultos que en honor de San Francisco de Gerónimo, de la Compañía de Jesús, consagran sus especiales devotos de esta corte en el oratorio del Olivar.

El día 10, primero de Cuarenta Horas, se descubrirá el Santísimo Sacramento a las siete de la mañana, y a las diez y media habrá Misa cantada, y sermón de la gratitud a los beneficios obtenidos por la intercesión del Apóstol napolitano, que predicará el P. Cipriano Tornos, de las escuelas pías de San Fernando, predicador de S. M.

Por la tarde a las seis se rezará el santo Rosario y tendrá la meditación, y en seguida se cantarán las vísperas del Santo, y se reservará.

El día 11, propio del Santo y segundo de Cuarenta Horas, se manifestará a las siete de la mañana, y a las diez y media se cantará la Misa solemne con pangeirico del Santo, que hará el doctor D. Manuel García Menéndez, catedrático de la Universidad católica y predicador de S. M.

Por la tarde a las seis se rezará el santo Rosario; y después de la meditación de la muerte preciosa del Santo, ocurrida en igual día, se cantarán las completas, y el Pange lingua y Alabado para la reserva.

A pesar de lo notoriamente malas que son las horas del tren corto entre Madrid y Guadalajara, y de las continuas quejas que sobre esto se oyen, parecen inmutables. La compañía ó el director del movimiento deben saber que los forasteros que vienen a Madrid a asuntos mil, lo que quieren es aprovechar las horas útiles para ellos, que son generalmente de once de la mañana a cuatro de la tarde, y estar el menos tiempo posible fuera de su casa, donde cada cual es necesario, ahorrándose de este modo horas y dinero que de lo contrario pierden. El tren corto llega cerca de las dos, cuando es tarde para todo, y sale a las dos y cuarto, cuando no es oportuno dejar los negocios. Si vienen en el de la mañana, de Zaragoza, llegan con demasiada anticipación, antes de las nueve, y si aguardan al mismo de por la noche, hasta las ocho y media no pueden salir. Resultado: que para cualquier diligencia les es preciso perder un día entero y gastar en mantenerse fuera de su casa. En la estación del calor, las horas de venida y vuelta son a la vez las más abrasadoras. Queriendo, pues, la compañía viajeros, es preciso que modifique el servicio. De modo que el tren salga de Guadalajara a las nueve de la mañana y de Madrid a las cuatro y media de la tarde. Para que concurren y regresen a sus hogares en el día los habitantes de los pueblos que carecen de estación y afluían a las más inmediatas de la sección, son estas horas también las más convenientes. Se dice que los ferro-carriles no producen lo que deberían ni acaso lo que es bastante para sostenerse. Pero están administrados de modo que busque por arte y otros medios facilitar el movimiento y el tráfico. Se estudian los obstáculos que retraen a los viajeros y a los remitentes de efectos de acudir a las líneas ferreas? Creemos que no, y esto es lo que deberían hacer las compañías en provecho propio, y en provecho también del público.

Ha fallecido en la Corona D. Clemente Martínez Blanco, Canónigo de la insignie y Real colegiata de aquella ciudad.—R. I. P.

Con motivo de la sequía tan prolongada, los labradores asturianos se ven, según un periódico de Oviedo, imposibilitados de hacer la siembra de maíz. El viento Sur que hace días corre por aquellas comarcas, ha empeorado la situación agrícola.

Leemos en un periódico de Cáceres:

«La cuestión de subsistencia en Cáceres continúa en el mismo mal estado que viene sosteniéndose de algún tiempo hasta ahora. Las existencias de grano en el país son grandes, pero los tenedores de ellas, en vista de la sequía que estamos experimentando, sin indicio alguno de que cese hasta la hora en que escribimos estas líneas, se abstienen de acudir al mercado, y los precios del trigo conservan una marcada tendencia a la alza, tendencia que influye en el mismo sentido sobre la venta del pan.

En Montánchez se había sentido el 5 la falta de concurrencia de vendedores de trigo, hasta el punto de no haberse podido fabricar pan bastante para el surtido del vecindario.»

Una cosa sumamente rara y que admira a todos la saben, ha sucedido en Fuenteombraga, término de Huerta. Hace pocos días que uno de los trenes que se dirigen de la estación de este pueblo a la de Tombrague tuvo que detenerse en el primer kilómetro por hallarse interrumpida la vía con un gran jarro de langosta, teniendo que volverse el tren a la estación del primer pueblo hasta que los peones camineros limpiasen los rails, pues de otro modo hubiera sido imposible el paso del tren, ó el descarrilamiento inevitable; tal era el número de animales que había en la vía.

La escampavía «Atrevida», del apostadero de Algeciras, aprehendió en la noche del 30 del pasado mes en la punta del Acebuche un cachucho con ocho bultos de tabaco.

Segun relacion que publica la «Gaceta», los señores que a continuación se expresan tienen corrientes sus respectivas liquidaciones por atrasos del personal, y pueden recoger en la direccion de la Deuda las láminas correspondientes de sus créditos:

Diócesis de Huesca.—D. Melchor Santamaría.  
Diócesis de Orense.—D. Joaquín Alvarez.  
Diócesis de Pamplona.—D. Ramon Garza.  
Diócesis de Sevilla.—D. Juan Moreno Saldarriaga.

Diócesis de Toledo.—D. Alfonso Martínez Muñoz.  
Diócesis de Burgos.—D. Pedro Gutiérrez.  
Diócesis de Calahorra.—D. Antonio Agapito García.

Diócesis de Cuenca.—D. Martín Vizcaino.  
Diócesis de Osma.—Fr. Manuel Bonifacio Condé.  
Diócesis de Orense.—D. Malaquías Gutierrez.—D. Juan Antonio Martínez.—D. Manuel Muleiro.—D. Manuel Rodríguez.

Diócesis de Oviedo.—D. Andrés Muñoz.  
Diócesis de Segovia.—D. Francisco de la Fuente.  
Diócesis de Valencia.—D. Pedro Lloret.—D. Carmelo Bernabey.

Ayer llovió en las provincias de Huelva y Salamanca.

En Madrid la lluvia fué tan insignificante, que sólo llegó a un espesor de 1.4 milímetros.

La lluvia tan deseada ha venido al fin a fertilizar los campos de Andalucía.

En un periódico de Málaga leemos lo que sigue: «Al fin ayer (martes) amaneció lloviendo, no habiendo caído hasta el medio día. Los labradores están de enhorabuena, y no cabe poca parte de contento a todos los que con tan constante sequía

se hallaban alterados en su salud. Lo que es preciso, que no quede, como parece, en alguno que otro chaparrón, porque hace falta mucha agua.»

Otro periódico de Sevilla dice: «Los labradores están contentos, pues la deseada lluvia ha venido a mejorar la situación de los campos. Los trigos tardíos experimentarán sobre todos gran beneficio, y los ganados tendrán abundantes yerbas. El tiempo continúa vario, si bien inclinado a la lluvia.

«Hemos oído que en atención a la alza que ha experimentado el precio del trigo, se han hecho grandes pedidos a Castilla, que se esperen lleguen a esta en breve.»

## Leemos en un periódico de Valencia:

«Se ha dado un paso importante en la vía de Valencia a Tarragona. Hoy se abre al público el trayecto de Ulldecona a Tortosa, de modo que la locomotora llegará sin obstáculo desde Valencia hasta el Ebro, en donde se está construyendo ya el gran puente que ha de servir para el paso de este río. Este modo de solemnizar las fiestas, a las que también ha querido contribuir la sociedad de los ferro-carriles valencianos, no será el menos útil al país.

«La Exposición regional que debía inaugurarse hoy, para lo cual ha trabajado la comisión ejecutiva con imponderable celo y actividad, no se abrirá probablemente hasta pasado mañana, porque se espera para este acto solemne al señor ministro de Fomento.

La entrada en el local de la Exposición, durante el acto inaugural, será por convite; pero después se permitirá la entrada al público. Parece que los precios de los billetes serán de 10 rs. el primer día, y en los demás cuatro ó uno, pues de este modo se ha querido poner la visita a la Exposición al alcance de todas las clases.

«El tren-correo del interior llegó ayer a Valencia con algun retraso, motivado por el inmenso número de pasajeros, que hizo necesario el auxilio de otra máquina. A este paso la ciudad va a verse completamente inundada durante las fiestas.

A petición del ayuntamiento de esta corte, y con el objeto de fomentar la construcción de casas en la misma, se han dictado por el Gobierno las reglas siguientes a que deberán sujetarse las edificaciones en el interior y en la zona de ensanche de Madrid:

1.º Todo el que pretenda construir uno ó mas edificios presentará solicitud de licencia dirigida al alcalde presidente del ayuntamiento, acompañada del plano de fachada en la escala de 1 por 100, autorizado con la aprobación de un arquitecto, y de una memoria sobre el sistema de construcción que a su voluntad deba emplear. El arquitecto será responsable en todo lo que se refiere a la ejecución de las obras, con arreglo a las disposiciones vigentes, ó a las que en lo sucesivo fuere oportuno dictar.

2.º En el término de quince días el delegado facultativo del ayuntamiento habrá de dar la alineación é informar la solicitud, si con este objeto se le hubiese pasado, y si dentro de dicho plazo no se comunica al interesado ninguna resolución, podrá comenzar las obras con arreglo al plano y memoria presentados a la alineación que le hubiere sido dada.

3.º A fin de que en todo tiempo pueda el interesado acreditar la fecha de la presentación de su solicitud, tendrá derecho a exigir recibo de la misma, con cuyo objeto la acompañará de un duplicado en papel simple, pudiendo exigir que en este certifique la fecha que le conviene acreditar.

Podrán construirse edificios de planta baja con sótano en primera crugía ó foso al rededor de su fachada ó fachadas en las calles de tercer orden, siempre que la altura del edificio no sea menor de cuatro metros dos centímetros, y en las calles de segundo ó de tercer orden, 15 pies. En las calles de segundo ó de tercer orden, además de la altura de cinco metros, que con el bajo formarán una altura de nueve metros. Y en las calles de primer orden será obligatorio el sótano elevado del plano ó rasante del terreno un metro por lo menos, y contendrán además de los pisos dichos para las casas de las calles de segundo orden, un piso segundo ó sobano, resultando la altura total mínima del edificio de 15 metros. Los cerramientos de jardines ó patios podrán hacerse como mejor convenga al propietario, sin desatender la belleza artística de los mismos. También será lícito elevar cúpulas, torrecillas ó miradores, siempre que no desarmen con su forma ó exageradas dimensiones el aspecto de la casa en que se construyan.

5.º Terminada la construcción de una casa, el propietario, antes de alquilarla, lo participará al alcalde, acompañando una certificación del arquitecto director de las obras, con la que se acredite que la finca reúne las condiciones a propósito para ser habitada, así por su solidez como por sus circunstancias higiénicas. El alcalde ordenará inmediatamente su reconocimiento por el delegado municipal facultativo a quien corresponda, y por la junta local de sanidad si esto lo juzgase oportuno. Si en el plazo de quince días no se comunica resolución al propietario, se considerará otorgada la declaración de ser habitable la finca.

6.º Para que la municipalidad se evite gastos en la extracción de las materias inmundas y no se cause molestia a los vecinos, debe disponerse que los pozos se construyan en la calle, a distancia su centro de 5 pies de las fachadas, sin acometer a ellos las aguas llovedizas, excepto en aquellas donde existan alcantarillas, que se acometerán a ellas, así como las que vierten a las calles por medio de bajadas.

Por la alcaldía corregimiento de esta corte, se ha dispuesto que la limpieza de esteras y alfombras se haga precisamente fuera de la población.

He aquí una nueva contribución que se impone a los vecinos de Madrid, y que no dejará de subir a muchos miles.

## CORREO DE HOY.

Segun la France, existen dos partidos extremos a propósito del conflicto franco-prusiano: uno que a todo trance quiere la paz, y otro que sistemáticamente desea la guerra: el primero, según dicho periódico, sostiene que, evacuado por Prusia el Luxemburgo, no hay razón suficiente para que se declare la guerra; el segundo, opina que la aceptación de la paz con las condiciones estipuladas es una humillación para Francia. Ambas opiniones parecen a la France exageradas y partiendo del supuesto de que el mantenimiento de la tranquilidad de Europa debe ser el resultado de una transacción entre las dos Potencias contendientes, en la que cada una ceda parte de sus aspiraciones, cree que ninguno de los Gobiernos adversos se dejará impresionar por las alaracas de los dos bandos, y que aguardará al resultado de la conferencia de Londres. Examina luego el periódico imperialista la cuestión desde el punto de vista territorial y nacional, y concluye diciendo que Francia no aceptará incondicionalmente la paz.

Está bien; pero, como verán nuestros lectores, en su número anterior debía pensar de otro modo la France cuando aseguraba que la unión íntima de Francia con Inglaterra es la garantía más sólida de la paz del mundo.

En Velletri han sido víctimas de un crimen horrible varios soldados de la armada pontificia. Los asesinos, sicarios de la revolución, se hallan sub judice, según dice la Liberté Catolica.



## CORTES.

## SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR VICEPRESIDENTE DON SANTIAGO DE TEJADA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 8 de Mayo de 1867.

Se abrió la sesión a las dos y diez minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Leída nuevamente la enmienda suscrita por el Sr. Calderón Collantes, dijo:

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): El señor Calderón Collantes tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Señores senadores, es desgracia para mí tener que usar de la palabra en el día en que mi salud se encuentra más quebrantada; y no hubiera hoy venido a la sesión si el cumplimiento del deber que he contraído de sostener mi enmienda no lo exigiese así. Tonia por una parte que correspondiera a la benevolencia que me dispensó el Senado en la sesión anterior, y por otra era preciso no dar motivo a que pudiera creerse que desertaba de mi puesto, que siempre he defendido con la convicción que me es propia. No sé si podré dar a mi discurso la extensión que me había propuesto; pero tendré por lo menos el honor de exponer mis ideas en cuanto mis fuerzas alcancen.

Cuando en una de las sesiones pasadas tuve el honor de ocupar la atención del Senado, lo hice para tratar un punto concreto de los que constituyen la política interior del ministerio; pues creía yo, como entonces dije, que el primer acto de este alto Cuerpo debía ser el de examinar la conducta del Gobierno de S. M. respecto al que acababa de tener la alta honra de presidir las deliberaciones de esta Cámara, porque en ella se trataba de una cuestión de inmunidad senatorial. No trato, pues, hoy de detenerme en este asunto, ni pretendo detener el curso de esta discusión.

A los que nos censuren de que vamos empleando demasiados días en el examen de la política interior del ministerio les contestaré que la culpa es del ministerio mismo por haber prescindido en esta legislatura de la costumbre altamente parlamentaria y conveniente de presentar el discurso de la Corona, pues entonces se hubiera promovido el debate conveniente, porque estos Gobiernos son de discusión, y el que no quiera discutir, ni debe ser Gobierno, ni senador, ni diputado, pues la puerta que se cierre por un lado se abre por otro, y al suprimirse el discurso de la Corona para que no se trate de los actos políticos del Gabinete se presenta otro camino para hacerlo. Tampoco puede decirse que detengamos la discusión de otros asuntos de alta importancia en la situación en que se encuentra el país, porque esta inculpa cace sobre el Gobierno de S. M.

Hace más de un mes que se abrió la legislatura, y no es culpa nuestra que todavía no se hayan presentado los presupuestos generales de gastos e ingresos en el Congreso, donde podían haberse discutido con las demás medidas económicas que se juzgase necesarias, viniendo después al Senado a ser tratados oportunamente; pero el Gobierno, fiel al sistema de falsear el orden político que rige en España, se ha propuesto que eso no se discuta; y en efecto así será, porque los presupuestos no pueden discutirse, pues a lo sumo, descartando los días de fiesta y los que se empleen en tratar algunos asuntos que se interpondrán necesariamente, apenas tendremos 25 sesiones útiles, en las que es imposible que el Congreso y el Senado discutan los presupuestos y las medidas económicas de altísima importancia que necesariamente ha de haber meditado el Gobierno. De modo, que después de haberse despojado a los ciudadanos españoles de las garantías individuales; después de haberse atacado la propiedad, como tendré lugar de demostrar, y después de haber usurpado a las Cortes la prerogativa que les compete por la Constitución del Estado, todavía se les despojará de una facultad que les es inherente, la de discutir los presupuestos. Culpa es, pues, del Gobierno que los presupuestos no se estén ya discutiendo en el Congreso, y de que no tenga ningún asunto de que ocuparse, como sucederá al Senado así que acabe esta discusión.

La enmienda que he tenido el honor de presentar se refiere a las leyes de imprenta y orden público, que constituyen, por decirlo así, la esencia de todo el sistema de la política interior del ministerio, por lo que al sostenerla tendré que hacerme cargo, aunque sea brevemente, de algunos de los actos del Gobierno de S. M.

No hablaré de las importantes reformas que se han introducido en la enseñanza pública, porque esto ya ha sido objeto de debate; si bien no puedo menos de decir que la ley por la cual se autoriza al Gobierno para hacer economías, no le daba facultades para hacer aquello en que no se reportaba ninguna; y aun cuando yo disculpe al señor ministro del ramo, que no habrá hecho más que poner la firma a los trabajos que le habrán presentado, no por eso deja de tener la responsabilidad legal de lo hecho, sin que baste a justificarse lo que S. S. manifestó, pues nos habló de un profesor de instrucción primaria que tenía en la escuela, en vez de un crucifijo o del retrato de nuestra augusta Soberana, el de un aventurero que no quiero citar; y si bien condeno el hecho, esto no autorizaba al señor ministro para otra cosa que para castigar a ese profesor en particular; pero no para hacer recaer la responsabilidad de esa hecho sobre 25,000 profesores. S. S. no puede citarnos otro profesor que se hallara en igual ó semejante caso.

También habló S. S. de las representaciones de los padres de familia, y no pudo hacer mención más que de 29 firmadas por otros tantos padres de familia; de modo que toda la reforma descansa sobre dos levisimos fundamentos, que son los que acabo de indicar. Además, esa reforma era innecesaria para el mantenimiento del orden público, sin que esto quiera decir que yo niegue la importancia de la Instrucción pública; pero es preciso comprender que los efectos de ella son lentos, no son de tal naturaleza que en un mes ó dos ni aun en dos años ni en tres produzca sus resultados; así es que a tiempo suficiente para poder presentar esa reforma a los Cuerpos colegisladores, donde su hu-

biera podido meditar cual merece un asunto de esta naturaleza; y cuenta, señores, que la ley de Instrucción pública había sido hecha por un ministerio de ideas conservadoras, y presidido por el mismo señor duque de Valencia; y no puede creerse que un ministerio presidido por el señor duque de Valencia presentase una ley de Instrucción pública que exigiese una reforma tan urgente que no diera lugar a que la discutiesen los Cuerpos colegisladores.

El Gobierno en esto no ha hecho mas que desplegar un lujo de arbitrariedad que no se justifica de ninguna manera, pues no parece sino que se ha propuesto desnaturar todas las instituciones seculares sobre que ha descansado siempre esta sociedad, haciendo tomar una parte activa en la política a corporaciones cuya índole les impedía tomar parte en ella.

Nunca hasta ahora se había dado el ejemplo de introducir la levadura política en el santuario de la justicia: eso estaba reservado al actual Gobierno, pues todos los ministros hasta ahora habían procurado apartar a los tribunales de lo que pudiera rozarse con la política; pero el Sr. Arrazola, mandando a los tribunales que tomen parte en las elecciones, ha introducido la política en ellos, causando un gran daño a la administración de justicia. Ha habido un alto magistrado que tuvo la noble entereza de decir que él no transmitía ese recado a sus subordinados; que él creía que los magistrados, ó no debían votar, ó si votaban lo habían de hacer como les pareciese, sin recibir de ninguna manera las inspiraciones del ministro de Gracia y Justicia; y el resultado de todo esto ha sido que por la vez primera se ha visto tratar en Tribunal pleno si se había de ir a votar ó debían abstenerse: estaba reservado al Sr. Arrazola dar este ejemplo de la alta idea que tiene de la independencia de la magistratura española.

No fué esto solo: se mandó representar sobre un asunto que tampoco se rozaba con la administración de justicia; y no es que yo condene las exposiciones que se hicieron, que son lícitas y meritorias en otra clase de Estado, en otras corporaciones; pero no pueden ser sino dignas de reprensión en los tribunales de justicia, porque les está prohibido terminantemente por la Constitución del Estado, en virtud de la que no pueden hacer otra cosa que juzgar y hacer que se ejecute lo juzgado: el señor ministro de Gracia y Justicia, al decirles una cosa semejante a los tribunales, faltó a su deber. Se hicieron las exposiciones, y como el votar en contra no releva de la obligación de firmar, naturalmente, una vez acordado que se hiciera, se firmó; pero hubo alguno que dijo que ese no era un asunto de la administración de justicia, y que no se creía en la obligación de firmar, y no firmó; y ese dignísimo magistrado fué amenazado de destitución, y hubiera sido destituido por aquello si una votación en el Senado no hubiera venido a producir ese mismo resultado; viniéndolo a despojar con esto de toda su fuerza moral a las exposiciones, porque al ver que se amenaza con la destitución al que no firma, desaparece la fuerza de las firmas puestas al pie.

Nada diré del caso que fué objeto de la proposición del Sr. Vaamonde por haberlo tratado ya magistralmente este señor senador, y solo manifestaré que este hecho no ha tenido ejemplo en nuestros fastos parlamentarios en la forma en que se ha verificado, y además que podrá ser el hecho bueno ó malo; pero que si había una persona que absolutamente no podía adoptar esa medida era el Sr. Arrazola, que debió su encumbramiento al primer puesto de la magistratura, sin haber pertenecido a la carrera judicial, exclusivamente a la política y a su propia intervención, porque él fué quien firmó su nombramiento; y si lo firmó otro ministro hubo una infracción de la Constitución, porque el decreto no podía ser refrendado por otro que por el que desempeñaba el cargo de ministro de Gracia y Justicia; a lo que hay que agregar que S. S. ha estado desempeñando el puesto de presidente del Tribunal Supremo durante los cinco años que estuvo al frente de la dirección de los negocios públicos la unión liberal, y esto le incapacitaba para tomar esa medida *ab initio*; porque a algo obligan los antecedentes.

Una de las consecuencias de ese acto funesto y lamentable, y que necesariamente ha de preparar una reacción en sentido inverso, porque no se concibe que después que desaparezca de su puesto el actual ministro, el primer acto del que entra en lugar del Sr. Arrazola no sea el de reponer a esos dignos magistrados arbitrariamente destituidos.

No me ocuparé de lo que dió origen a esas exposiciones, y únicamente diré que reconociendo las buenas intenciones del Gobierno de S. M. en esta parte, lo que hicieron los señores ministros de Estado y de Gobernación fué equivocar completamente los medios, porque abrieron los ojos a los que los tenían cerrados, pues eran poquitos los españoles que tenían conocimiento de los ataques que justamente se anatematizaban en las circulares. El primero que dirigió una exposición a S. M. fué el Consejo de Estado, que se compone en gran parte de hombres eminentemente políticos, y en esa exposición se dice que según se expresa en las circulares han sido injuriados altísimos objetos de veneración para los españoles; de manera que lo que aquí se desprende es que la única noticia que tenían es la que el Gobierno les daba. Al tenor de esta exposición vinieron las del tribunal supremo de Justicia y las de las Audiencias; de modo que hubiera sido más prudente no despertar al que estaba dormido, pues hay defensas que perjudican más que los ataques. No quiero decir más sobre este particular.

El señor ministro de la Gobernación es, sin que por esto quiera yo ofender a ninguno de sus dignos compañeros, el alma de la política interior del Gabinete, pues es quien la dirige y el que maneja más inmediatamente todos los resortes y medios de acción del Gobierno en lo interior, y además los hechos están diciendo que es el alma del ministerio; de tal manera, que si S. S. está aquí no puede haber sesión en el otro Cuerpo; y si está en el Congreso, en el Senado no se puede discutir. Duéleme esto, no porque me pese la importancia que tiene S. S., sino porque otro alto personaje, a quien he profesado siempre sinceros respetos y estimación, haya dejado que se le arrebatara la legítima influencia y dirección que le correspondía; pues creo que cuando en un ministerio el presi-

dente del Gabinete no es el verdadero jefe, hay una inversión de los papeles, hay un verdadero trastorno moral que no puede menos de producir los funestos defectos que se notan; pues si el personaje a quien he aludido hubiese conservado con mano firme las riendas del Gobierno como las ha tenido en otros tiempos, era imposible que la marcha de este ministerio fuese tan desastrosa. Ahora bien: tengo por lo mismo que hacerme cargo de lo principal que ha dicho el señor ministro de la Gobernación en este debate, porque es de gran importancia y trascendencia. Contestaba S. S. a un señor senador que aparentemente combatía al Gobierno; pero que combatía con más intención e intensidad a los que no somos Gobiernos. Este señor senador había hablado de si la culpa del mal estado del país eran los desciertos del partido moderado, de la Unión liberal, de los que mandan hoy ó de otras fracciones políticas; y le contestaba el señor ministro de la Gobernación: «¿Por qué no atribuye el Sr. Corradi a este estado de cosas, a esta falta de armonía entre la Constitución Real y los elementos sociales de España, con la Constitución escrita y con los principios proclamados la grave enfermedad que estamos atravesando? ¿Por qué no examina S. S. filosóficamente esto, como yo estoy tratando de hacerlo, aunque no tenga la capacidad que para tan alto asunto se necesita?»

Pues si S. S. lo examinara así, hallaría que si de parte de alguien está el espíritu de concesiones, el espíritu de conciliación, el espíritu de armonía, es de parte de las instituciones seculares, de parte de las ideas tradicionales, de parte de las ideas que son el fondo, la arena de esta sociedad.

No es, pues, la enfermedad de los partidos, ni de este ni de aquel, ni aun de la unión liberal, adversario común que hace algunos años tenemos delante y con el que mas nos batimos, la causa del estado en que nos hallamos. La verdad es que en el nombre que lleva nuestra situación política hay algo de ilusorio; y cuando llegan los grandes momentos de conflicto, señores senadores, etc....

De manera que la causa de todos los profundos males que lamenta el país, a juicio del Gobierno de S. M., no está en la buena ó mala gobernación del partido moderado, ni en los buenos ó malos principios del partido progresista, ni en todo eso que se atribuye a la unión liberal, sino en la ley fundamental del Estado; pues esto es lo que ha dicho en pleno Parlamento el señor ministro de la Gobernación. ¿Y habéis oído nunca a un ministro de la Reina constitucional, que antes de ocupar ese puesto ha empezado por rendir culto homenaje a la Constitución política de la monarquía, decir que en la ley fundamental del Estado está el origen de todos los males que aquejan al país? Si esas son las creencias que abraza el señor ministro de la Gobernación y todos sus compañeros, no ha hecho mal en decirlo; pero es preciso que deduzca la consecuencia, pues así lo exige la lógica y la probidad política; y no se ofenda S. S. por esto, porque la injuria desaparece con el calificativo político, porque desdichoso es lo que la moral y la justicia anatematizan; pero no lo que puede ser una falsa política. Pues bien: la probidad política de S. S. y del Gobierno ordena obligar después de dichas palabras a derogar la Constitución de la monarquía ó a reformarla hasta que desaparezca ese foco de trastorno y desventura, ó en otro caso debe desaparecer el ministerio que no puede seguir gobernando con una ley a la que en pleno Parlamento acusa de ser el germen de todos los males y trastornos que sufre el país.

Ahora podría preguntarse al señor ministro de la Gobernación cómo quiere constituir la sociedad actual; si desearía restablecer las leyes antiguas de la Monarquía, y en ese caso habría que examinar si podría restablecer la antigua Constitución de España sin conventos; sin un Clero que tenga la facultad de adquirir y cuyos bienes no se puedan enajenar, y que tenga la influencia que da la riqueza y la propiedad, y sin todos los demás elementos que vosotros mismos habéis contribuido a destruir. Eso no es posible; sería menester retroceder 500 años, y el género humano no progresa en valde.

He aquí explicado el verdadero origen de los trastornos que ha producido la política del ministerio, pues nada tiene de extraño que el Gobierno haya faltado voluntariamente y deliberadamente a una Constitución que él mismo considera como la causa de todos los males. El peligro está en haber confiado la guarda de la Constitución y de las leyes a los que las guardan de esa manera, porque no es fácil que caldeen bien y hagan guardar como bueno lo que creen que ocasiona todos los males; así es que los actos del Gabinete se distinguen por su menoscabo a la ley fundamental; pero entonces no habrían jurado ni gobernado con ella, porque participaban de los beneficios de la Constitución y de las leyes, y decir luego que esa Constitución es la causa de todos sus males, es una contradicción que en el orden moral y político no puede menos de producir la verdadera perturbación de los principios.

El sistema de concesiones ha dicho S. S. que está ensayado, y que es un sistema de debilidad que no pueda menos de relajar los vínculos sociales; y yo digo a S. S. que todos los Gobiernos resisten y todos conceden, y me parece que no está bien planteado el argumento. Yo no pido transacción con los partidos que no respetan el orden político establecido. A esos es preciso resistir; pero las concesiones, lo mismo que la resistencia, tienen una medida, y ese es el problema que hay que resolver, porque ni los Gobiernos deben estar siempre concediendo, ni siempre resistiendo. El Sr. González Brabo en el preámbulo que precede al real decreto sobre ayuntamientos y diputaciones provinciales nos dice dónde encontraba los antecedentes de los lamentables sucesos de 5 de Enero y 22 de Junio de 1866, y en ese documento por primera vez se acusa desde las regiones oficiales, aunque vagamente, a los tribunales de justicia de prevaricación por debilidad; pues lo mismo se perjudica faltando a la justicia por debilidad que por otra causa, y bueno sería que el señor ministro de Gracia y Justicia nos dijera cuáles son los hechos concretos que sirvieron para lanzar esa terrible acusación contra los tribunales de justicia; porque existen ó no existen esos hechos: en el primer caso vengan las medidas que se tomaron para que los tribunales ó jueces acusados de prevaricadores

fuesen juzgados; en el segundo es inculcable permitir que corporaciones de esa clase hayan sido acusadas de prevaricadoras en un documento oficial.

También se ve en ese mismo documento una acusación directa contra todo el sistema seguido por los Gobiernos anteriores, y particularmente por la unión liberal; a la flojedad de esta atribuye el Sr. González Brabo la sublevación, sin considerar que la del 22 de Junio no ha sido la primera insurrección militar que tenemos que lamentar. Su señoría ha olvidado la de Galicia en el año 1846, en cuya época había un Gobierno de resistencia, y la que puede decirse que se había preparado durante el ministerio presidido por el señor duque de Valencia, sin que S. S. tuviese conocimiento de ella, como no lo tuvo de la insurrección del regimiento de España el año de 1848, y eso que el señor duque de Valencia ha representado siempre la política de resistencia a todo trance. Además de que es preciso tener presente cómo estaba el país cuando entró a gobernar el señor duque de Tetuan; tal vez fuimos Gobierno porque la revolución estaba para estallar; y tal vez porque el señor duque de Tetuan tuvo la gloria de sofocar la revolución mejor preparada y que con más elementos contaba es por lo que SS. vivieron al mando. No se atribuya, pues, al sistema de concesiones que se supone siguió la unión liberal esas insurrecciones que por desgracia se han repetido en España. Ministerio de resistencia con Inquisición era el que regia nuestro país en 1820, y ocurrió la insurrección de Lacy en Cataluña y la de Porlier en Galicia, que fueron sofocadas; viniendo al fin la de 1820, que triunfó; y hé aquí cómo los sistemas de resistencia acaban por ser funestos cuando se llevan más allá de su justo límite. No deja de ser extraño que se ataque al Gobierno de la unión liberal por seguir ese sistema de concesiones que se dice, cuando el Sr. González Brabo y sus amigos estuvieron atacando a este partido durante cinco años por poco liberal y excesivamente represivo; y cuando durante ese tiempo se hace la oposición a un Gobierno por demasiado resistente y retrógrado no es lícito ni moral, políticamente hablando, hacerle después cargos diametralmente opuestos.

Citaba concretamente al señor ministro de la Gobernación la traslación de las cenizas de un ilustre patriota, de un eminente eclesiástico, por cuyas virtudes e ilustración se decían en las famosas semblanzas del año 20 que se le estaba cayendo sobre la cabeza una mitra; y citó también S. S. el célebre banquete de los Campos Eliseos. ¿Y en qué ministerio tuvieron lugar esos sucesos? Bajo el ministerio del Sr. Mon, que propuso las soluciones más liberales, las cuales fueron apoyadas por el señor González Brabo, tan identificado con aquella política, que no dudó en aceptar la embajada de Roma. Si fueron, pues, concesiones indebidamente dadas, pida S. S. cuenta a nuestro embajador en París, y pídale a S. S. mismo.

Pero, señores, hasta cuándo se ha de discutir sobre los sistemas de resistencia y de concesiones? La historia los tiene juzgados para condenar inexorablemente la resistencia a todo trance que conculca los derechos de los ciudadanos, violando todas las leyes; esos Gobiernos y esos sistemas de represión aseguran por el pronto un triunfo al ministerio, librándole de las contradicciones propias de la situación política en que vivimos; pero después acaban por comprometer las altas instituciones que deben ser perpetuas, sacrificándolas al interés egoísta de los ministros. ¿Queréis ejemplos?

Pues ved cómo en Inglaterra la política de resistencia sin tasa ni medida llevó al fin al cadalso a Carlos I; ved cómo en Francia no sirvió para contener la revolución; y cuando esta triunfó, fué más allá de lo que querían sus iniciadores, así como la política prudente de Luis XVIII, resistiéndose justamente a todas las exageraciones, le permitió morir tranquilo en su Trono y salvó a la nación francesa; ved cómo la represión que estableció Carlos X para arrebatar al país sus libertades, si bien sostuvo en el poder a aquellos ministerios, por último fué causa de la ruina de la dinastía, y llevó al Monarca a un destierro; más tarde el Gobierno de Luis Felipe se cree que por haber intentado falsear la voluntad de la nación por medio de la corrupción electoral vino también a tierra a pesar de contar con el apoyo de un ejército bizarro y disciplinado; y finalmente, en España el año de 20, a pesar de la política de resistencia y de la gran influencia del clero, Fernando VII tuvo que jurar la Constitución. Esto es lo que nos enseña la historia verdadera, no la que vosotros queréis hacer.

Sin embargo, se ponderan los peligros de la revolución, y se exageran sus fuerzas. Yo, señores, estoy muy distante de concedérselas; pues creo que su último esfuerzo fué el que hizo el día 22 de Junio, porque las fuerzas de la revolución, y esto lo comprueba también la historia de otros países, se agotan, y después de una gran batalla los partidos como los individuos no quedan para luchar en mucho tiempo; así es que después de la jornada del 22 de Junio no necesitabais más que haber sido prudentes y fieles observadores de la Constitución y las leyes, lo cual os habría bastado para conservar el orden público.

Por otra parte, si ponderais las fuerzas de la revolución, debo decir que vuestra conducta ha sido contraria a la que debíais proponeros, toda vez que lo que debíais haber hecho era oponer a las fuerzas de la revolución los elementos conservadores del país, siendo así que en lugar de adoptar este sistema no habéis tenido presente más que a un partido rival vuestro, a la unión liberal, procurando destruirle para que no os reemplace en el poder. ¿De qué diferente manera obramos nosotros respecto a los moderados después de la situación creada por los sucesos del 5 de Enero? (El señor presidente del Consejo de ministros: Estábamos ayudando al Gobierno.) Y bien: ¿cómo hemos dejado de auxiliarnos nosotros? ¿Pues acaso hemos hecho otra cosa que intentar pacíficamente el uso de un derecho establecido en la Constitución, no derogado por ningún bando, y sin embargo, esa exposición sirvió para arrancar a los firmantes de su domicilio, haciéndolos viajar por lejanas tierras? Y si el Gobierno se proponía exclusivamente proteger la causa del orden público, ¿no le bastaba hacer salir a esos respetables patricios del lugar de su residencia, confinando a unos a Cádiz y a

otros a las Islas Baleares? Nada diré de estos últimos, cuya situación fué relativamente satisfactoria, no por gracia del Gobierno, sino por la nobleza, hidalguía y generosidad de la autoridad militar que mandaba en el distrito; pero los de Cádiz fueron sumergidos en calabozos y confundidos con los criminales comunes los que habían sido ministros de la corona, y eran tan amantes de la paz como el Sr. Fernández de la Hoz y los demás que le acompañaban.

Y no paró aquí la servicia del Gobierno; hay un hecho que la describe perfectamente, cual es el de que habiendo sido embarcados los que estaban en Cádiz con dirección a las islas Canarias y sobrevenido un temporal furioso, el capitán del buque dijo que no podía hacerse a la mar, y consultó al ministerio, quien le mandó que saliese inmediatamente, sin cuidarse del peligro que corrían de perecer los infelices deportados. ¿Es esta conducta propia del Gobierno de una nación medianamente civilizada y culta? Pues esto no se ha permitido decirlo a los periódicos; y hé aquí, señores, el secreto del período de silencio impuesto a la prensa; el Gobierno no quería que se examinaran sus actos, que no iban encaminados al bien público, sino que los ejecutaba en provecho propio. Y decía a este propósito el señor ministro de la Gobernación días pasados: «¿Queréis que os tratemos como tratan los ingleses a los fenianos, ó Bismark a los prusianos, ó el Gobierno de Luis Napoleón a los franceses? ¿Pues no lo hemos de querer! El Gobierno inglés, a pesar de la insurrección feniana, ha resistido constantemente la suspensión del Habeas Corpus; en Prusia no hay censura ni previa recogida para la imprenta, como tampoco en Francia la había, aun dentro del sistema que precedió al que hoy rige, y que es más liberal que el que antes tenía; y es que nos hallamos en un verdadero antagonismo con todos los Gobiernos europeos, y que nunca se ha podido decir con más verdad que los Pirineos separan a España del continente; pues mientras Austria, Prusia y Francia progresan, nosotros retrocedemos, y con el Gobierno retrocede también la grandeza del país, de cuyo estado da testimonio lo ocurrido al mismo tiempo que el ministerio español estaba contratando en París un empréstito que verificó con condiciones mucho más desventajosas que la misera república de Chile, que estaba también negociando otro en Londres.

Y si todavía, señores, el sistema seguido fuese, como debía suponerse, transitorio é interino, podríamos absolver al Gobierno; pero después de aprobadas las leyes a que se refiere el proyecto que se discute, no hay Constitución; ha desaparecido en sus bases fundamentales el sistema representativo, y quedará profundamente conmovida la sociedad, que no puede existir sin el respeto profundo a la seguridad individual y a la propiedad. Quidáme el derecho de votar; pero dejad incólume mi seguridad y la de mi familia, y esta es y la de todos los españoles la que por algunos artículos de la ley que se llama de orden público, artículos más propios de una Convención que de un Gobierno conservador, queda a merced de la autoridad gubernativa, árbitra de secuestrar la libertad individual siempre que a su juicio sospeche que pueda perturbarse el orden público. Yo no puedo creer que este proyecto de ley haya sido bien examinado por los señores ministros, y que el Sr. González Brabo, cuyo talento reconozco, haya establecido con toda conciencia lo que dispone el art. 14, que voy a leer al Senado. (Leyó.)

De manera que en situación normal, sin temores de que el orden público se altere, y cuando parece que debían regir las leyes hechas para las circunstancias comunes, los gobernadores civiles y sus delegados, sin más que decir que a su propio criterio les inspira sospecha tal ó cual ciudadano, quedan autorizados sin responsabilidad para confinarle por un mes al punto que determinen, y luego el Gobierno supremo lo queda asimismo para fijar indefinidamente su residencia. Jamás ha salido de un Gobierno revolucionario una disposición semejante, pues el confinamiento perpetuo ni aun se halla en el Código penal.

Pues a esto, señores, ha seguido otra cosa que el Senado oír con profundo asombro, y es que se están formando en toda España listas de sospechosos. (El señor ministro de la Gobernación: No es verdad.) Sostengo que es verdad, y lo sé porque deudos míos que pagan una contribución cuantiosa y no se mezclan en la política están comprendidos en esas listas solo por serlo. Pregunte el señor ministro de la Gobernación lo que pasa en las provincias de Jaén y la Corona, y desautorice si quiere el proceder de sus delegados; pero no dude de la exactitud del hecho que yo afirmo. (El señor Marfori pide la palabra para una alusión personal.) Y, señores, esas listas de sospechosos no hay más que un ejemplo en la revolución francesa, siendo el hecho desde luego tan repugnante, que en cuanto pasó el régimen del terror lo primero que mandó la nueva situación fué quemar las listas formadas.

Y que la ley de orden público es contraria a la Constitución, no lo podrá negar ninguno de los señores Senadores, por más que estén dispuestos a votarla como útil y conveniente, pues con arreglo a los artículos 7.º y 8.º no se pueden suspender las garantías en ellos consignadas, ni aun por una ley, sino en circunstancias extraordinarias y temporales, cosa contraria a lo que determina el art. 14 de la ley que voy examinando. Pero viene luego el estado de alarma, y las disposiciones a él referentes son de tal manera opuestas a los principios más triviales de la legislación, de tal manera se desconoce la índole de los tribunales, que se dice lo que hasta ahora a nadie se le había ocurrido, a saber que en este caso los tribunales se reúnan para servir de auxiliar a la autoridad civil; precisamente lo contrario de lo que debe ser, porque es un principio reconocido que la autoridad pública es el auxiliar de los tribunales. No sé cómo el señor ministro de Gracia y Justicia ha consentido que se escriba en la ley tal absurdo.

Otros errores y algunas contradicciones monstruosas podría citarlos; pero no quiero prolongar el debate, y por eso tampoco hemos hecho algunas enmiendas que corrigieran los principales defectos de esta ley y la de imprenta. Sin embargo, debo dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación a fin de que su respuesta sirva para



dispar algunas dudas de importancia que ocurren.

Ya que en el estado de guerra, uno de los tres que determina la ley, suprimis por completo la seguridad individual, que es una propiedad tan respetable como la que más, desearia saber si en ese estado puede la autoridad militar alterar por sí la penalidad preexistente: si puede, tratándose de delitos, como el contrabando por ejemplo, delito artificial segun todos los criminalistas, así como de otros cualesquiera, si puede la autoridad decretar penas que no se hallen establecidas anteriormente en la legislación penal. No acuso, señores, ni tengo por qué acusar á las autoridades militares por desmanes cometidos; lejos de eso me complace en pagarles, con una ligera excepcion, un merecido tributo de reconocimiento por la parsimonia y moderacion con que han usado de las atribuciones discrecionales que han tenido en sus manos, hasta el punto de que á veces han sido remora á las exageraciones de la autoridad civil; pero despues de hacerles esta justicia, voy estremezo al entregarles el poder discrecional de alterar la penalidad de nuestras leyes en lo sucesivo, porque es posible que en alguna ocasion no respaldada la prudencia de que han dado pruebas las autoridades militares que han mandado en España. Creo que tampoco el Senado dará su aprobación á una facultad de que vosotros mismos señores de la mayoría, podríais ser víctimas en e, día de mañana. Ruego por lo tanto al Gobierno que no ahora, sino con detenimiento y estudiando el asunto, me conteste acerca de este punto.

No me ocupo mas de la ley de orden público, y voy á examinar ligeramente la de imprenta. Ya el Sr. Gonzalez Brabo presentó en otro tiempo un proyecto de ley sobre esta materia, cuyo espíritu no era ni con mucho el del actual, y sin embargo fué calificado por un periódico absolutista como yo no calificaré por respeto á la Cámara el que está sometido á su deliberación; pues *La Esperanza*, que es el diario á que aludo, dijo que era el mayor dislate y la mayor botarata que podía imaginarse. Ese proyecto pasó á una comision, de la que era presidente el señor marqués de Viluma y secretario el Sr. Egaña, cuyas doctrinas políticas no sé si habrá llegado el tiempo de que parezcan tambien sospechosas al actual Gabinete; pues bien: en el preámbulo de ese dictamen la comision no pudo menos de decir que era contrario á la Constitución, y que únicamente la admitía como ley de circunstancias.

La ley no llegó á discutirse, y quizás no hubiera pasado en el debate. Al presentar el proyecto que ahora nos ocupa, el señor ministro de la Gobernación se escuda con la ineficacia probada de las leyes anteriores; y, señores, ¿cuándo se ha probado la ineficacia de la que se votó siendo presidente del Consejo el señor duque de Tetuan, supuesto que desde entonces la nación ha estado constantemente en estado de sitio, ó como hoy, en otra situación peor todavía? Pero vamos mas allá. Se confiere á los gobernadores y alcaldes la facultad de prohibir la circulacion de cualquier impreso que, á su juicio, pueda producir perturbacion; y sin discutir la conveniencia de esta disposicion no podreis negar que lo que se establece aquí es la previa censura, y que por consiguiente es una cosa contraria á lo que se consigna en el Código fundamental de la monarquía.

Y como si esto que ha bastado á los Gobiernos absolutos no fuera suficiente hoy bajo un régimen constitucional, os atreveis á suspender la facultad de publicar periódicos, pues el periódico recogido ó denunciado será á las dos veces suspendido, y á las tres suprimido. Es decir, que os arrogais el derecho de prohibir la circulacion y la publicacion de un periódico; es decir, que establecis á la par dos sistemas antitéticos, el preventivo y el represivo, que no sirve más que para llenar los vacíos del preventivo; y por otra parte, obligando al editor á presentar un escrito al gobernador, y castigándole luego, penais un acto que no es voluntario, quebrantando un principio de justicia universal antigua y moderna.

Mas si de aquí descendemos á la aplicacion que se está haciendo de esa ley, ¿cuánto habría que decir? Esto será objeto de una discusion especial que anuncio al señor ministro de la Gobernación; pues habeis de saber, señores senadores, que á pesar de que la ley dice que no es delito denunciar una conspiracion contra el Estado ó examinar con el debido decoro los actos de la autoridad....

El Sr. VICEPRESIDENTE (Tejada): Señor senador, el discurso de V. S. tiene ya mayor extension que la que permite el nuevo artículo del reglamento, segun el cual ninguno debe pasar de una sesion; y como ya han trascurrido algunos minutos más de las tres horas, está V. S. fuera de las prescripciones reglamentarias.

El Sr. CALDERON Y COLLANTES: No he visto el reloj; pero reconociendo desde luego la justicia y la altísima rectitud de V. S., señor presidente, solo diré cuatro palabras para concluir.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Hace más de tres horas que está hablando V. S., y yo no puedo dejar de cumplir el reglamento autorizando á un señor senador á que prolongue su discurso más allá de lo que el mismo prescribe.

El Sr. CALDERON Y COLLANTES: Como el Senado conoce, el exámen de leyes tan importantes no puede ser breve; pero me reservo para otro día, y concluyo diciendo que el Senado juzgará si merece su aprobacion un Gobierno que despues de diez meses de dictadura omnimoda absoluta ha rebajado el estado moral del país, ha puesto nuestro crédito una cuarta parte más bajo que el de Portugal, y ha llevado á cabo operaciones en las cuales se ha comprometido gravemente el crédito del Tesoro. Por lo demás retiro mi enmienda.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Queda retirada; y en atencion á la importancia del debate, y á que ha pedido la palabra el señor ministro de la Gobernación, habiendo pasado las horas de reglamento se preguntará al Senado si se prorroga la sesion. Hecha la pregunta indicada, se resolvió afirmativamente.

El señor ministro de la GOBERNACION: No espere el Senado que yo entre ahora á contestar á la extensa recapitulacion de censuras hechas por el Sr. Calderon Collantes con la amplitud que exigen, mayor que la que los hábitos frecuentes de la Cámara tolera; pero como entre los fulminantes cargos de S. S. hay algunos que me son personales, de ellos me ocuparé en este momento, dejando para despues la contestacion cumplida que habré de dar á su discurso. Mi objeto, pues, al levantarme hoy es descartarme de ese incidente del mismo,

al mismo tiempo que el de rectificar algunos hechos aducidos por S. S. para que en vista de su inexactitud pueda juzgar el Senado de los demas en que se ha apoyado.

El Sr. Calderon Collantes, para aislar mejor el blanco de sus tiros, ha hecho una especie de anatomía ó análisis del actual ministerio, pretendiendo establecer una especie de separacion entre el presidente del mismo y mi humilde persona, y entre los demás ministros y el que en este momento molesta la atencion del Senado.

Es extraño, señores, que el Sr. Calderon Collantes recoja con tanta facilidad las afirmaciones vulgares y triviales de que el Ministerio es *Fulano*, que el alma del Gabinete es *Zutano*. Eso se ha dicho en los periódicos y tertulias, pero eso no es verdad. Debe saber el Sr. Calderon Collantes que eso no es verdad, por más que S. S. lo crea sinceramente, que yo soy en los consejos de ministros uno de los que menos molestan con su palabra y su iniciativa á sus compañeros, y que lejos de imponerles un pensamiento que me sea propio, soy el más pronto en transigir en todas las cuestiones; y esto que digo, y cuya certeza consta á mis compañeros, lo afirmo sin hipocresía de ningún género, pues yo no estaría con hombres que no tuviesen la iniciativa de que han dado pruebas todos los señores ministros, porque creeria que, intelectualmente hablando, estaba mal acompañado. Por lo que toca al señor presidente del Consejo, debo decir que siempre que se trata del bien del país, á pesar de su edad y padecimientos, revela en el ardor y en la energia de sus palabras, que vive en él el alma que vivía hace 50 años. No hay, pues, aquí obra ninguna aislada, sino una obra comun, cuya responsabilidad alcanza á todos y aceptan todos paladinamente.

Ha afirmado el Sr. Calderon Collantes que estando para salir de Cádiz un buque que llevaba á bordo ciertos personajes, y habiéndose consultado á Madrid si saldría á pesar del aspecto tempestuoso del mar, se contestó por el Gobierno que saliese. Eso no es exacto, Sr. Calderon Collantes: la respuesta fué que si había real y verdadero peligro no saliese el barco; y de todas maneras á poco, cuando se declaró que uno de los señores que allí iban estaba enfermo, el Gobierno mandó que esa y cualesquiera otras personas que lo estuviesen tambien se las desembarcase, y siguiesen los demas cuando el tiempo lo permitiese el curso de la navegacion.

Con este hecho enlazaba el Sr. Calderon Collantes una especie de separacion analítica que S. S. hacia entre el ministerio y el capitán general de las islas Baleares, diciendo que en dichas islas se guardaron con las personas que fueron allí las grandes consideraciones; pero no por el Gobierno, sino por la generosidad del expresado capitán general.

Me hacen llegar á las manos la siguiente nota: «Me dice el general Reina que puede Vd. contestar al Sr. Calderon Collantes que las consideraciones que guardó á los señores que fueron á las Baleares por el Gobierno, las guardó siguiendo las instrucciones que el mismo le dió para que tratase con ellas á las mismas personas.» (Movimiento del Sr. Calderon Collantes.) ¿Acaso duda el Sr. Calderon Collantes de esta nota? Pues aunque no lo di-

jera el Sr. Reina, ¿en virtud de qué regla separa S. S. los actos de un capitán general de la responsabilidad del Gobierno mismo? ¿Qué moralidad política hay en esta segregacion? Pues qué, si el general Reina se hubiera separado de las instrucciones que le tenia dadas el Gobierno, ¿habría dejado este de censurar su conducta, y le habría mantenido en su puesto?

Dejo este punto y llamo la atencion de los señores senadores sobre el valor de estos hechos. No puedo recoger todo lo que hay en el discurso del Sr. Calderon Collantes en el breve espacio en que debo encerrar estas rectificaciones; pero por lo dicho se puede sacar la consecuencia de cómo habrá sido guiado el razonamiento del Sr. Calderon Collantes.

Vamos á las listas de sospechosos. El Sr. Calderon Collantes ha afirmado que en las provincias de Jaen y la Coruña las autoridades respectivas han mandado formar listas de sospechosos, y han encargado á personas determinadas que les diesen los nombres de los que tuviesen por tales, y esto debe probarlo S. S. Yo solicité del señor presidente que en el acto en que eso se estaba afirmando se me permitiera decir algunas palabras. S. S. dijo que esas palabras se expresaran despues; sin duda comprendió que yo deseaba rectificar entonces el hecho; y sin embargo de comprender que yo había de negarlo, siguió edificando y sacando consecuencias de una cosa que no puede menos de ser un hecho y no una opinion, y no sé qué regla de lógica impulsaba al Sr. Calderon Collantes á sacar consecuencias de un hecho que estaba viendo negado por la misma persona á quien se atribuía.

Pues yo le digo á S. S. que ese hecho no es cierto, y tiene obligacion de probarlo; y añadiré además que aun cuando á S. S. le constase, que no le constará, que haya habido un gobernador que ha hecho eso, no tiene el derecho de imputárselo al Gobierno como regla de conducta; y yo invito á S. S. lo mismo que á todos los señores senadores y diputados, que vengán á registrar los archivos del ministerio de mi cargo y vean todo lo que se ha hecho de algun tiempo á esta parte desde que estoy en el ministerio, y se convencerán de que no hay ningun antecedente que autorice á creer que se haya formado esas listas de sospechosos. Tal es el hecho sobre cuya exactitud ha hecho gran fábrica el Sr. Calderon Collantes.

Las demás cosas que en contestacion al discurso de S. S. habré de decir se refieren, no á hechos, sino á ideas, á juicios que ha formado S. S., ya de los actos, ya de las medidas, ya de los fines del Gobierno; y si el Senado lo permite, mañana tendré la honra de hacerme cargo de todo esto, y de demostrar la injusticia de los juicios del Sr. Calderon Collantes, así como lo precario y deleznable del fundamento y sus argumentaciones. Por ahora he dicho lo bastante.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Pido la palabra para rectificar.

El señor VICEPRESIDENTE (Tejada): Se suspende esta discusion, que continuará mañana.

Se levanta la sesion.  
Eran las seis.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Gregorio Nacianceno, Obispo.*  
SANTO DE MAÑANA. *San Antonino, Arzobispo de Florencia.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Olivar, donde por la mañana habrá Misa cantada con sermon, que predicará el Padre Cipriano Tornos, y por la tarde á las seis, despues del Rosario y la meditacion, se cantarán vísperas de San Francisco de Gerónimo y la reserva.

Continúa celebrándose la novena del Santísimo Sacramento en la parroquia de San Ginés y serán oradores: en la Misa mayor, D. Isidro de la Fuente, y por la tarde, en los ejercicios, el Padre José Joaquín Montalban.

Sigue la novena de la Virgen de los Desamparados en Monserrat, y predicará por la mañana don Pedro Pascual, y por la tarde D. Isidro de la Fuente y Almazan.

Prosigue en San Antonio del Prado la novena de la Divina Pastora, y predicará en la Misa mayor D. Pedro Alvarez, y por la tarde el Padre Francisco Arribas.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, ó la del Sagrario en San Ginés.

Se reza de San Antonino, Arzobispo, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de San Gordiano y compañeros mártires.

## BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 8 de Mayo de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32-20, 30, 45 y 50, 32-55 y 80 pequeños; á plazo, 32-20, 40 y 50 fin cor. vol., y 32-40 y 50 fin cor. fir.

Idem idem diferido, publicado, 50-75, 90, 80, y 85.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 25-25.

Idem id. de segunda clase, id., 14-25 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, idem, 98-75.

Deuda del personal, id., 20-40.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, id., 56-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 96 00 p.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., id. 76-50 d.

Idem id. de 2,000 rs., id., 82-00 d.

Idem de obras publicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 67-25 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., idem, 60-00.

Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., publicado 59-40 y 59-00.

Idem id., de 2,000 rs. id., 59-75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 123-50 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 50-00 d.

París á 8 días vista, 5-13 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amsterdam, 5 de Mayo.—Interior español, 50 5/8.—Diferida, 29 7/8.

Londres, 4 de Mayo.—Consolidados, 91 1/8 á 91 1/4.—Diferida español, 50 1/4 á 50 5/4.

París, 4 de Mayo.—Interior español, 29 1/2.—Diferida, 29 7/8.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

## SECCION DE ANUNCIOS.

# EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL R. PADRE L. TAPARELLI. DE LA COMPAÑIA DE JESUS, TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introduccion magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolicion del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesion de la autoridad.
- 4.º Emancipacion de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorias sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Materialismo.
- 9.º Felicidad social.
10. Division de los poderes.

A pesar de su mucha estension y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

## BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

**Presidente:** Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.  
**Vice-presidente:** D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.  
**Secretario:** D. José Alarany, catedrático y propietario.  
**Director general:** D. Federico de Salido y Baidés, propietario.  
**Director adjunto:** D. José M.ª Vilanova, abogado y propietario.

CAPITAL INGRESADO:

35.443,472,51 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operacion basada en el *crédito personal*; coloca su capital sobre *garantía material* y positiva; interviene en sus operaciones los consejeros: liquidacion mensual admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Direccion general, calle de San Agustin, 5.

(0).

**BELLOC CARBON DE BELLOC PARIS**

La Academia de medicina de Paris, en su sesion del 27 de diciembre 1849, ha aprobado y recomendado el uso del *Carbon de Belloc* para curar las gastralgias y en general todas las enfermedades nerviosas del estómago. — Y la experiencia por su parte ha patentizado que es tambien el remedio por excelencia contra los estreñimientos y la colerica. — El *Carbon de Belloc* se toma durante las comidas, bajo la doble forma de polvos ó de pastillas.

**DEPÓSITO**  
Polvos, 12.

**VERDADERO LE ROY**  
EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuativos sobre todos los demás medios que se han empleado para la

**CURACION DE LAS ENFERMEDADES**

ocasionadas por la alteracion de los humores. Los evacuativos de **LE ROY** son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó 2 ó 4 Píldoras durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instruccion indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atencion y que se extija el verdadero **LE ROY**. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma

Píldoras, 24 rs.—Bolsas, 46 rs.—Purgante, 50 rs., y vomitivo, 10 rs.

Véndese en Madrid al por menor en las Farmacias de los SS. CALZADON, Principe, 13; ESCOLA, plaza del Angel, 7; MORENO MIGUEL, Arenal, 4 y 6. — La AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, calle del Sordo, antes Exposicion extranjera, calle Mayor, 10, sirve los pedidos.

**ACEITE DE HOGG**

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO

Tisis, afecciones escrofulosas, los crónicos, reumatismos, fraguza de los niños, gota, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorífica. — En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.

Depósito en las buenas farmacias.

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escorial y Moreno Miguel. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios. Precios, 40 y 24 rs.

**ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,**  
SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE  
DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edicion por D. Gabino Tejado.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espense á 40 rs. en Madrid en la *Librería católica internacional* de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs., por pedido directo acompañado de su importe, dirigido á la librería de Tejado, ó á los corresponsales de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 40 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono.

**ROB LAFFECTEUR.**

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escorbuto, á las escencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.

De una digestion fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empíes, los acceos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Tambien se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, reumatismo, hipocondria, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarros de la vejiga, golpes de sangre, oscilacion, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nervosa, hídroticoles, hídrotica, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, y todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y á otros remedios.

Precios: 24, 40 y 80 rs. botella.

Depósitos en Madrid: J. Simon, regente general, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escorial y Moreno Miguel, Quesada, Somolinos, C. Ulzurrun y la Agencia franco-española, antes Exposicion extranjera, la cual trasmite los pedidos. (A.—2455.)

**LA BELLEZA ETERNA.**

ó el arte de conservarse y embellecerse, por A. Reynaud. Se vende en las principales librerías de Madrid. La agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. Precio 2 rs. y uno de porte, todo en sellos de correo. (A.)

**HYDROCLYSE** O NUEVA géringa para lavativas e inyecciones á chorro continuo, el único sin émbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A. PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jouy, Paris. Madrid, 51, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

**EL DOMINGO.**

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta *Revista*, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y á la juventud. Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colegios y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripcion por trimestre son 48 rs., por semestre 54.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, número 1, y acompañando su importe en libranzas del giro mutuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certifiarse la carta que los contenga.

En la calle del Molino de Viento, número 32, cuarto 2.º de la derecha una señora sola admite una ó dos personas de confianza en su compañía. No es casa de huéspedes. En las oficinas de este periódico se dará razon más circunstanciada. La casa es propia para algun señor Sacerdote y muy recomendable á toda persona de buenas costumbres.

**TRATADO DE LA PERFECCION RELIGIOSA** y de la obligacion que todos los religiosos tienen de aspirar á ella. Cmpuesto en italiano por el Padre Lucas Pinedo de la Compañia de Jesus, traducida por el Padre Pablo Josef de Arizaga de la Compañia.

Se vende en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, Paz, 6; á 8 rs. en rústica y 42 en pasta, y en provincias á 10 y 15 respectivamente. (N. 550.—2.)

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL  
Calle de Pelayo 54, á cargo de R. Labajos y Arenas.